

siguiente multiplicables. De ahí proviene la distinción de razón entre naturaleza e individuo, fundada en la limitación de las esencias creadas. De ahí se sigue, que ninguna cosa es individua en virtud de su esencia, pero de ningún modo se sigue, que las formas sustanciales no sean individuas en virtud de su realidad concreta, del mismo modo como la cantidad lo es, en virtud de su propia realidad y no en virtud de su esencia que, como todas las creadas, es común a muchos, es decir universal.

Por donde se ve, que para evitar el Nominalismo, no es necesario admitir la materia sellada, como creen algunos.

Nada hay en el ser real, tan intrínseco e incommunicable como la propia entidad, que encuentra en su propiedad la unidad, la única razón que la hace distinta de cualquiera otra, y por eso, ahí únicamente hallaremos la razón última de la individuación, y fuera de ahí en ninguna otra parte.

P. MIGUEL LUACES S. V. D.

Profesor de Filosofía del
Seminario Regional.

(Catamarca).

ACTUALIDADES

UNA VISITA A LAS UNIVERSIDADES CATOLICAS DEL CANADA

La historia del Canadá ha dado como resultado la formación de una nación, que actualmente está perfectamente unida desde el punto de vista político, pero en su raza y en su lengua aparece claramente compuesta de dos grandes agrupaciones: el Canadá llamado francés y el Canadá predominantemente inglés. La Provincia del «Upper Canada» es la de Ontario, que limita por el sur con los EE. UU. y está dividida del norte por el río Ottawa y St. Laurent. Esta región, en la que está radicada la capital de la nación, Ottawa, es predominantemente de lengua y de raza inglesa, y en el aspecto religioso tan protestante como cualquiera otra de las regiones de EE. UU. El norte del Canadá, llamado «Lower Canada», es predominantemente de origen francés y tanto su campaña como sus ciudades más importantes, tienen un carácter marcadamente católico. Todo el Canadá francés tiene, por lo menos implícitamente y con frecuencia también explícitamente, el problema de la continuación de su propia tradición francesa y católica, que ha adquirido ya el nombre técnico «La Survivance Française» en Canadá.

Montreal, que es la ciudad más populosa del Canadá tiene un aspecto marcadamente católico. Pero sobretodo Quebec es tan profundamente católico que recibe uno la impresión de hallarse dentro de un Estado oficial y profundamente confesional. La tradición católica aparece a través de sus numerosas iglesias, de las instituciones de todo género, sociales, de beneficencia, de enseñanza, de piedad, que dejan sentir todo el peso de varios siglos de intenso catolicismo. Esto explica la diversa modalidad de trabajo, tanto en el orden social como en el orden religioso y educacional, que distingue a las dos regiones superior e inferior del Canadá.

Nosotros nos hemos interesado por las universidades católicas y hemos recorrido las de Montreal, Quebec, Ottawa y Toronto. En la Provincia de Quebec la enseñanza es completamente libre. El gobierno de la Provincia no tiene Ministerio de Educación, sino un secretariado en dos grandes secciones, una para los católicos y otra para los protestantes. Toda la enseñanza, tanto primaria como secundaria y universitaria queda librada a la iniciativa privada, y por cierto con excelentes resultados. Con lo dicho se entiende que tanto la universidad de Montreal como la de Laval en Quebec son universidades privadas, pero sus títulos están públicamente reconocidos por el Gobierno.

La Universidad de Montreal

Montreal es para el Canadá lo que New York para Estados Unidos. Más pequeño, naturalmente, que la ciudad norteamericana de los rascacielos, porque tiene solamente 1.500.000 habitantes. Pero produce la impresión de ciudad de gran movimiento industrial y económico; y aunque no es la capital del Canadá, como sucede con New York, es la ciudad de mayor empuje de la nación. La hemos visitado bien entrada la primavera, pero nos recibió con un intenso frío,

mucho más crudo que los días de pleno invierno de Buenos Aires. La nieve estaba todavía amontonada por las calles y por las plazas, y sobre todo en los vacíos que dejaban entre sí los edificios, podía a veces medirse hasta un metro y medio o más de nieve. En invierno las barreras de nieve no paralizan la vida de la ciudad. El gobierno debe disponer de miles de obreros y de máquinas expresamente dedicadas durante toda la estación invernal a despejar las calles para permitir el tráfico de vehículos y peatones. Este panorama es común a las ciudades del norte que hemos visitado, como Quebec y Ottawa.

A la vida exuberante económica, social y religiosa de Montreal responde su Universidad Católica, llamada *Université de Montreal*. La universidad protestante, también bastante desarrollada, se llama « McGill University ».

La universidad de Montreal mantiene el carácter de la tradición francesa del Estado de Quebec. Es una universidad característicamente francesa y todos los cursos se dan *exclusivamente en francés*. Hasta hace cuatro años estaba ubicada en su antigua sede del centro de la ciudad. Pero actualmente posee un magnífico edificio en la altura de Mount-Royal, monte que domina el centro de la urbe, ya todo urbanizado. En el edificio de líneas modernas y de extraordinaria amplitud y belleza, están alojadas las diversas facultades, en número de veinte; cuenta además con 40 escuelas y colegios afiliados; tiene 1.200 profesores y acuden a sus aulas alrededor de 15.000 alumnos.

Nos interesamos principalmente por la *Facultad de Filosofía* y sus institutos anexos que son el de *Estudios Medievales* con su doble sección filosófica y teológica; el de *Psicología* y el de *Estudios Familiares*.

La Facultad de Filosofía de la Universidad de Montreal se fundó en 1921. Fué organizada en 1932 de acuerdo con las exigencias de la Constitución Apostólica « Deus scientiarum Dominus » y desde 1936 posee la capacidad de otorgar grados universitarios eclesiásticos.

En su actual organización, los directores de la Facultad de Filosofía distinguen cuatro organismos diferentes, estrictamente especializados, y con una orientación que responde a cuatro aspectos de la enseñanza filosófica: el especulativo, el histórico, el científico y el práctico.

El aspecto especulativo lo llena la Facultad de Filosofía propiamente dicha, donde se enseña la filosofía teórica dividida en tres cursos, y se conceden los títulos de bachiller, de licenciado y de doctor en filosofía.

No creemos necesario detenernos en la descripción de esta Facultad, puesto que viene a llenar las condiciones generales de una Facultad organizada de acuerdo con la Constitución Apostólica antes citada.

Creemos en cambio de utilidad algunas referencias sobre el *Instituto de Estudios Medievales*, anexo a la Facultad de Filosofía.

Dicho instituto es el fundado por la Provincia Dominicana Canadiense en su Estudio General de Ottawa. Como tal lo conocíamos nosotros y es aún generalmente denominado en el exterior con el nombre de Instituto de Estudios Medievales de Ottawa. Pero el 10 de abril de 1942 el Instituto, a pedido del canciller de la Universidad de Montreal, fué trasladado a dicha universidad y ciudad.

Desde entonces su nombre oficial es *Instituto de Estudios Medievales Alberto Magno*. Se rige por los estatutos generales de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Montreal, pero mantiene todos los elementos de la dirección inmediata, que ejercían y ejercen los Padres Dominicos; en cuyas manos está también la dirección de la Facultad de Filosofía de la misma Universidad.

Es conocida la labor de este Instituto en el extranjero, principalmente a través de sus publicaciones sobre la edad media. En los últimos años ha dado a luz la edición en cinco volúmenes de la Suma teológica de Santo Tomás de Aquino, reproduciendo, con espíritu crítico, la que mandó publicar San Pío V.

El Instituto tiene un doble fin. La enseñanza general completa sobre la historia de las ideas y de las instituciones en la edad media del occidente, de acuerdo con los métodos positivos modernos. Esta enseñanza se da por medio de cursos públicos y de acuerdo con un programa que se desarrolla durante el primer año. Otra finalidad del Instituto es la de una enseñanza técnica para los que desean especializarse en las diversas disciplinas de la edad media. Se aplica en este caso la fórmula de Hautes-Etudes de las universidades francesas, que corresponden a los cursos de especialización « post-graduate » de las universidades americanas. Esta parte de la enseñanza especializada, y orientada hacia la investigación y publicación, se cumple en los programas cíclicos del segundo y tercer año.

Después de los estudios del primer año y previo un trabajo de unas cien páginas, el alumno recibe el título de la « Maitrise es Arts ». En condiciones parecidas recibe el diploma « es Sciences Medievales » después de cumplido el segundo año. Los grados de bachiller, licenciado y doctor en ciencias medievales son también otorgados a los que aprueban el primero, segundo y tercer año respectivamente y cumplen las condiciones principalmente la presentación de una tesis (que para el doctorado debe ser de unas 200 páginas) sobre un tema de historia doctrinal o literaria de la edad media; defenderla ante un jurado de 5 miembros, y publicarla en la colección de las publicaciones del Instituto de Estudios Medievales.

El primer año es común a todos los estudiantes. Pero los dos años siguientes tienen secciones aparte para la filosofía y la teología. El actual director de la Facultad de Filosofía es el muy R. P. Ceslas M. Forest, O. P. y el director actual del Instituto de Estudios Medievales es el muy R. P. Luis M. Regis, O. P.

El antiguo Instituto de Estudios Medievales de Ottawa, que actualmente está en la Universidad de Montreal, es una institución que ha trabajado seriamente en la enseñanza y en la difusión de los estudios filosóficos medievales. La sobrevivencia y la vida fecunda del instituto demuestra el interés que por esos problemas existe entre el público culto canadiense.

La Facultad de Filosofía de la Universidad de Montreal tiene también el Instituto de Psicología, como una *sección científica y experimental*. Con el fin de poner en la base de las investigaciones experimentales una sólida armadura doctrinal y de formar especializados, capaces de realizar la crítica de las teorías y de los hechos, y de organizarlos en una síntesis poderosa, en continuidad con el saber filosófico que imparte la facultad de filosofía en sus cursos teóricos, se fundó en 1942 el llamado *Instituto de Psicología*. Este da una enseñanza superior,

que permite a los estudiantes adquirir un conocimiento profundo de los diversos dominios de la psicología y de sus aplicaciones, iniciándose a la vez en la investigación y en la técnica de este campo moderno de las ciencias experimentales. En tres años se desarrolla el curso completo.

Finalmente como una *sección de orden práctico*, tiene también la Facultad de Filosofía de la Universidad de Montreal, el *Instituto de Estudios Familiares*. Los problemas sociales se han desarrollado intensamente en Canadá, y entre ellos ocupa uno de los primeros puestos el problema de la familia. Viene así la filosofía a aplicarse a uno de los temas modernos de mayor trascendencia.

El fin de este Instituto de Estudios Familiares es formar especialistas, dando a los alumnos una preparación superior, orientada hacia las necesidades espirituales, psicológicas y sociales de la familia; y formar también técnicos de la investigación sobre estos problemas que permitan proseguir indagaciones científicas en su especialización.

Este instituto interesa por igual a los futuros directores de las obras de acción social y católica; a los maestros y maestras de escuelas profesionales, especialmente de las jóvenes; a las mismas jóvenes que ya tienen su bachillerato y que desean perfeccionar su cultura femenina instruyéndose en los problemas familiares de acuerdo con la enseñanza católica; a los estudiantes de filosofía, psicología y ciencias sociales, que desean especializarse en los problemas familiares.

Tanto el Instituto de Psicología como el de estudios medievales, tienen también sus secciones de publicaciones, de interés principalmente científico y de investigación.

La Universidad de Montreal, que impresiona por la grandiosidad de su nuevo edificio, es una institución que posee la vitalidad correspondiente al movimiento social, cultural y religioso de Montreal, manteniendo alto el prestigio de la ciencia católica en Canadá y contribuyendo a la investigación de los problemas científicos de acuerdo con el espíritu del catolicismo.

Universidad Laval de Quebec

La *Universidad Laval* de Quebec es una de las más antiguas universidades de América. Su nombre recuerda al primer obispo de Quebec. Viene a ser un centro de cultura y civilización francesa y católica en el continente de la América del Norte, y está situada en el corazón mismo de la ciudad histórica de Quebec, donde la lengua del 90% de la población es el francés.

Puede decirse, como nos explicaba el actual rector de la Universidad, Mgr. Ferdinand Vandry, que ésta ha nacido del antiguo Seminario de Quebec. Está pues dirigido inmediatamente por las autoridades eclesiásticas y el Visitador Real y Canciller Apostólico es el arzobispo de Quebec.

Una universidad de tradición, pues lleva casi un siglo de existencia y en una ciudad tan tradicional como Quebec, ha llegado a alcanzar un desarrollo considerable, gracias principalmente al espíritu que la anima. La oficina de turismo y de publicidad de la Provincia de Quebec invita a los estudiantes del Canadá y de los EE.UU. así como de otros países con las siguientes expresiones que revelan el espíritu que anima a la tradicional Universidad de Quebec: « Encuentra-

reís en Quebec una atmósfera de hospitalidad y de cultura intelectual de origen netamente francés, una fidelidad profunda al pasado, una plena conciencia de las responsabilidades que nos incumben, ya que queremos nosotros contribuir, por el respeto a los grandes deberes del hombre y por el uso de las más nobles facultades humanas, a construir un porvenir fundado sobre el orden, la paz y el progreso ».

La naturaleza y la historia se dan la mano en Quebec para imprimir el sello de tradición, de grandeza y de fe religiosa. La ciudad antigua, edificada sobre una montaña que verticalmente cae sobre el Río San Lorenzo, viene a ser como una antigua ciudadela, rodeada de su muralla con sus puertas tradicionales y con sus 54 cañones que defienden ahora simbólicamente la puerta de entrada al Canadá, en la Bahía y el Río San Lorenzo. En realidad este histórico río, fué como es sabido, la puerta de entrada de la cultura y de la civilización a las regiones del norte canadiense.

Actualmente cuenta la Universidad Laval de Quebec con 13 instituciones desarrolladas en su mayoría en forma de Facultades. Por de pronto tiene sus facultades eclesiásticas de Teología, Derecho Canónico y Filosofía. En ellas otorga el bachillerato, la licenciatura y el doctorado. Pero además cuenta con sus Facultades de Derecho, Medicina muy desarrollada, de Artes, Letras, Ciencias, Agricultura, Ciencias Sociales y Forestales. Organiza también cursos de verano y otros accesorios como de francés, español, portugués, canto gregoriano, etc. etc.

Nos hemos interesado, ante la imposibilidad de seguir de cerca la organización de las diversas facultades, principalmente por la Facultad de Filosofía. Esta, fundada originariamente en 1884 con unas clases destinadas a otorgar la licenciatura en filosofía, llegó a ser en 1926 una Escuela Superior de Filosofía, adjunta a la Facultad de Artes. Pero en 1932 se organizó de acuerdo con la Constitución Apostólica «*Deus Scientiarum Dominus*» y en 1935 vino a ser Facultad de Filosofía, independiente de la Facultad de Artes. En 1938 la Escuela de Ciencias Sociales afiliada a la Facultad de Filosofía se organizaba de una manera más completa transformándose en Escuela de Ciencias Sociales, Políticas y Económicas.

La Facultad de Filosofía desarrolla su programa nutrido, y especialmente en la sección de tesis para licenciatura y el doctorado, puede apreciarse a la vez el interés por la parte especulativa e histórica de la filosofía escolástica y por los problemas de la filosofía moderna.

Pero tal vez el exponente mayor de la vitalidad científica de la Facultad de Filosofía es su revista semestral: *Laval Theologique et Philosophique*. Los entendidos conocen perfectamente la seriedad y profundidad de los artículos aparecidos en esta publicación.

La universidad tiene además la revista general que tiene como título «*Le canadá Français: LA REVUE DE L'UNIVERSITÉ LAVAL*». Revista de interés general, fundada en 1918, que publica artículos de teología, filosofía, historia, lingüística y crítica literaria-crónica de política internacional-crónica de la Universidad y bibliografía. Es una revista mensual de unas 80 páginas.

Dejamos la Universidad de Laval con la impresión de que su medio católico francés y tradicional, desarrolla una labor fecunda y eficiente. Tal vez le falta

algo del empuje de las modernas universidades, pero lo compensa la solidez de su organización y el prestigio de la seriedad de sus estudios.

El tren nos lleva nuevamente hacia Montreal cruzando el largo puente Sherbrooke y recorriendo en dirección contraria el curso del histórico río St. Laurent. Vamos ahora hacia la capital del Canadá, Ottawa. Ottawa está situada en la margen derecha del río del mismo nombre, el cual desemboca en el St. Laurent y constituye, junto con éste, el límite entre la Provincia de Quebec y la Provincia de Ontario.

Universidad de Ottawa

La capital del Canadá, Ottawa, está dentro de la Provincia de Ontario. Es un caso parecido al de New York, que aunque es la ciudad más importante del Estado de su nombre no es la capital del mismo estado. La capital de Ontario es Toronto, sobre el lago Ontario. Ottawa es tal vez una de las grandes ciudades más modernas, pues apenas tiene un siglo de existencia. Sus líneas de construcción preferentemente modernas, sus avenidas como la de Lord Elgin, sus edificios oficiales entre los cuales sobresalen el Parliament Building, sus parques, etc. tienen el sello de una ciudad de nuestros días, a pesar del corte clásico con que han querido construirse la mayoría de los edificios oficiales.

La luz y la simpatía, predominan sobre el interés comercial e industrial, que más palpablemente se perciben ya sea en Montreal del lado del Canadá Francés, ya sea en Toronto en la misma Provincia de Ontario.

El sistema educacional de las leyes en la Provincia de Ontario es diferente del de la Provincia de Quebec.

Pueden existir universidades privadas con capacidad de dar títulos como lo es la Universidad Católica de Ottawa, pero éstas no reciben subsidio alguno permanente de parte del gobierno. Ultimamente la Universidad de Ottawa ha recibido un subsidio eventual para la Facultad de Medicina, que asciende a U. S. \$ 250.000.—

Los orígenes de la universidad se remontan a los de la misma capital canadiense. El primer obispo de Ottawa, Mgr. Guigues, de los Padres Oblatos de María Inmaculada, fundó en 1848 el Colegio de San José, que al desarrollarse progresivamente hubo de construirse con amplios edificios en el lugar que actualmente ocupa la Universidad. En 1866 el gobierno nacional de Canadá decidió, en vista del desarrollo adquirido por la institución docente que dirigían los Padres O. de M. I., concederle la facultad de otorgar grados académicos universitarios, con la intención de tener un instituto de enseñanza superior que mantuviera la cultura bilingüe de Canadá. Quedó de esta manera constituida la actual universidad de Ottawa, bajo la dirección de sus fundadores. En 1869 el Sumo Pontífice León XIII otorgó a la Universidad el derecho de conceder los grados eclesiásticos, quedando así constituida también la Universidad Eclesiástica junto a la Universidad Civil.

El carácter de la Universidad de Ottawa es ante todo de una institución marcadamente religiosa. «La instrucción religiosa es la base de toda su enseñanza y el espíritu religioso informa claramente la universidad».

Otra característica es su fin esencial de unir la formación moral de una cultura intelectual sobre la base de la enseñanza tradicional pero perfectamente adaptada a las exigencias modernas. Con este objeto sus programas están organizados de acuerdo con los de la enseñanza oficial, y ponen al joven que los sigue en situación de poderse desenvolver en el medio social en que debe vivir. Situada la Universidad en la capital del país y debiendo reclutar sus alumnos de entre las dos grandes razas que lo habitan, de lengua francesa e inglesa, la universidad se ha impuesto como obligación mantener su *cultura bilingüe*, y para ello todas las clases se dictan *en ambas lenguas*, inglés y francés, a pesar del gran dispendio de tiempo y de profesores que ello supone.

Actualmente tiene los siguientes cursos y facultades: Curso de matriculación bilingüe y clásica, como preparatorio para algunas de las facultades universitarias; curso de artes en cuatro años, bilingüe para obtener los grados de bachiller en ciencias; curso de comercio, para obtener el grado de bachiller en ciencias comerciales; curso superior de artes para la licenciatura y el doctorado en artes; curso premedical de dos años, que abrevia en un año los estudios de medicina de las otras universidades; escuela normal que otorga el título de maestro en las escuelas bilingües de la Provincia de Ontario; escuela de enfermeras; escuela de música y declamación; facultad de filosofía en cuatro años para obtener el doctorado; facultad de derecho canónico en un curso de tres años para el doctorado correspondiente; facultad de teología en cinco años; escuela de biblioteconomía.

Además, organiza la universidad cursos nocturnos y cursos de verano.

He estado conversando especialmente con el Decano de la Facultad de Filosofía, R. P. Romeo Trudel, O. M. I., quién me ha dado impresiones optimistas sobre la marcha de su institución. Los alumnos del presente curso 1946-1947 son en total 144. Está organizada la Facultad de acuerdo con la Constitución Apostólica «Deus Scientiarum Dominus». Anexo a la facultad se ha organizado un Instituto de Filosofía que agrupa algunos jóvenes laicos inteligentes y laboriosos que desean trabajar en la Investigación científica. En 1936 el Seminario Universitario abrió también sus puertas para los numerosos eclesiásticos que deseaban seguir sus cursos en la Facultad de Filosofía, encontrando allí un ambiente particularmente favorable para el trabajo intelectual. El Seminario Universitario, lo mismo que la Universidad de Ottawa, está confiado a los Misioneros Oblatos de M. I.

No creemos necesario detenernos en la organización de la facultad de filosofía, que responde también a las líneas generales de la Constitución Apostólica de 1931 con las variantes accidentales que imponen las circunstancias de lugar y del medio ambiente de la universidad. En general, puede decirse que la Facultad de Filosofía, como las otras facultades y escuelas de la Universidad de Ottawa, lleva una vida floreciente y está realizando una labor eficaz para el prestigio de la cultura y de la Iglesia. Publica la *Revue de l'Université d'Ottawa*, revista trimestral de temas generales universitarios. Además edita una serie de publicaciones de los profesores y graduados de la Universidad, que forman ya una colección de 16 volúmenes.

Puede decirse que los fundadores de la ciudad de Ottawa son los Padres

Oblatos de María Inmaculada. Ellos han seguido la vida de la ciudad desde su misma cuna. Y al dotar a la capital canadiense de una institución cultural como la Universidad que el gobierno mismo de la nación quiso que se llamara la Universidad de Ottawa, han contribuido a la unión de los canadienses en un instituto de cultura bilingüe, que realiza, en pequeño, la unión espiritual que existe entre las dos razas que la historia unió en las regiones más boreales del continente americano.

El Instituto Pontificio de Estudios Medievales de Toronto

Paralelamente al Instituto de Estudios Medievales de San Alberto Magno, dirigido por los Padres Dominicos, actualmente en la Universidad de Montreal, el Canadá católico tiene otro célebre Instituto de Estudios Medievales en la ciudad de Toronto, capital de la Provincia de Ontario (Canadá Superior). Es notable esta proliferación de estudios medievales en el Canadá, manifestada en dos instituciones que mantienen su vitalidad sobre el mismo campo de trabajo.

Como es sabido, el Instituto de Estudios Medievales de Toronto ha sido fundado por el célebre filósofo católico francés Etienne Gilson, quien anualmente hace un viaje a Toronto en los meses de invierno para dictar algún curso de problemas de historia medieval. Es también Gilson el que ha impreso al instituto su propia mentalidad filosófica y su concepción de la historia de la filosofía en la época medieval.

Pero la Dirección inmediata y efectiva del Instituto y de sus clases está en manos de los Padres de la Congregación de San Basilio, a la sombra de cuyo colegio de St. Michael, adscrito a la Universidad de Toronto, trabaja el Instituto de Estudios Medievales.

Este no constituye una Facultad universitaria independiente, ni es posible en la ciudad de Toronto erigir universidades diversas de la llamada Universidad de Toronto, dependiente de la municipalidad de dicha capital. Pero las autoridades han concedido la facultad de erigir «colleges» tanto a los protestantes como a los católicos: los primeros dirigen el Trinity College y los segundos el St Michael's College y el Instituto de Estudios Medievales.

La Universidad de Toronto ocupa, puede decirse, el centro de la ciudad misma. En el Queen's Park, rodeados de parques y de amplias avenidas el edificio central de la universidad y los diversos colleges que, aunque tienen ya su propia historia, han tenido que irse adhiriendo a la universidad oficial de Toronto, forman un conjunto de construcciones de estilo predominantemente gótico, que parecen encabezadas por el mismo Parliament Building. Frente a este se extiende la University Avenue, arteria central de la ciudad.

El Colegio de San Miguel de los Padres de San Basilio y el Instituto de E. M. de Toronto caen también sobre la Queen's Avenue en la zona universitaria.

Los locales destinados al Instituto de E. M. no son muy amplios y producen más bien la impresión de intensidad que de extensión: oficinas, biblioteca, clases, en un ambiente de silencio y de recogimiento, que invita al estudio, son

locales reducidos. Pero lo principal es la parte formal del Instituto, su espíritu de estudio y de investigación que lo ha dado a conocer en el extranjero.

No se trata de una facultad sino de una «Graduate School», es decir una escuela de estudios superiores, para aquellos que ya poseen algún grado universitario. Los alumnos deben poseer por lo menos el bachillerato equivalente al que concede el St. Michael's College en sus cursos de filosofía y humanidades. Además los que deseen ingresar en la sección de teología deben haber aprobado previamente esta disciplina.

Las secciones del Instituto son: *Teología, Filosofía, Historia Medieval, Historia del Derecho Canónico, Historia de la Liturgia Cristiana, Literatura Latina y Literatura Vernácula*. Desde 1939 la Santa Sede le ha concedido al Instituto derechos para otorgar grados de Licenciatura y Doctorado en cada una de estas secciones.

A su vez la Universidad de Toronto reconoce a los alumnos que se han especializado en filosofía, historia medieval, literatura latina o literatura vernácula los grados de *Master of Arts* y *Doctor of Philosophy*.

Los alumnos del instituto, tanto si son candidatos para los grados como si no lo son, deben demostrar satisfactoriamente su aprovechamiento en los cursos en que se han inscrito: asimismo dar los exámenes escritos u orales sobre su materia o su trabajo durante el año. Después de los tres primeros años pueden ya presentarse para la licenciatura, cumpliendo los siguientes requisitos:

1. — Presentar una disertación competente sobre un problema señalado dentro del campo de estudio del alumno.
2. — Dar un examen oral que muestre su conocimiento acerca de las disciplinas estudiadas en los tres primeros años, y de su trabajo personal.
3. — Un examen escrito sobre el trabajo de su campo de investigación.

Después del cuarto y del quinto año puede optar al doctorado, presentando su tesis doctoral y defendiéndola en sesión solemne. No creemos necesario reseñar detenidamente las materias de cada una de las secciones del instituto de estudios medievales. Pero como muestra vamos a dar una idea del contenido de los cursos correspondientes a la sección de filosofía.

Los cursos de instrucción de esta sección han sido delineados de manera que en los tres primeros años se de: 1. — Un curso completo de clases sobre el pensamiento medieval y de sus raíces en la filosofía griega; 2. — Una introducción al cuerpo completo de los escritos de Santo Tomás y al método de estudiar su pensamiento, así como un entrenamiento práctico en la investigación crítica de los diversos problemas de la filosofía de Santo Tomás; 3. — Instrucción en los métodos de estudio de la historia de la filosofía y en la investigación práctica de problemas selectos de la historia del pensamiento medieval y de los escritos de los pensadores medievales; 4. — Clases especiales sobre temas de peculiar importancia sobre historia de la filosofía o sobre la aplicación del pensamiento medieval a los problemas contemporáneos. Durante el cuarto y el quinto año el trabajo de esta sección está dedicado exclusivamente a la investigación sobre la filosofía de Santo Tomás y sobre la historia del pensamiento medieval.

El prestigio del Pontificio Instituto de Estudios Medievales de Toronto ha sido mantenido en el exterior principalmente por la colección *Medieval Studies* publicada anualmente bajo la inspiración de Etienne Gilson. Sus artículos, que no faltan en casi ninguno de los volúmenes aparecidos, y los de otros colaboradores, demuestran una dedicación seria y profunda al estudio del pensamiento y de la vida de la edad media. Esta colección es a la vez un fruto maduro que muestra al exterior la actividad del instituto e irradia su influencia a los centros filosóficos y de cultura medieval de todo el mundo, y una corona que aumenta ante los estudiosos el prestigio y el aprecio del Pontificio Instituto de E. M. de Toronto.

La impresión general que hemos recibido, después de visitar los cuatro centros universitarios católicos del Canadá, es la de que todos ellos están cumpliendo afanosamente una misión a la vez de divulgación y de profundización de la cultura católica en su propio país. Las posibilidades que les otorga su situación legal son ampliamente explotadas por los católicos canadienses, que pueden estar orgullosos de sus instituciones universitarias. Si las universidades cumplen satisfactoriamente su misión, los dos institutos de estudios medievales, dirigidos por los católicos, demuestran cuán seriamente los universitarios o graduados del Canadá ansían progresar en su cultura y seguir juntamente con las instituciones europeas a la cabeza de las investigaciones filosóficas e históricas medievales. Ha sido para nosotros muy interesante ver de cerca el desarrollo de estas dos instituciones, que lejos de llevar una vida precaria, mantienen, dentro de los límites esenciales para una institución tan especializada, una intensa actividad y un interés creciente por parte del alumnado. Es un ejemplo que admirar y que imitar.

ISMAEL QUILES, S. I.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

PLINIO SALGADO, *Vida de Jesús*. Editorial Poblet. 1945. 712 págs. en 8vo.

La cristobiografía moderna es bastante prolifera. En efecto, muchas biografías, para ceñirnos al campo católico tan sólo, se han escrito sobre ese hombre que es el Eje de la humanidad.

Pero Cristo como hombre y como Dios es polifacético. No se puede disecar el contenido inexhaustivo de su humanidad, y mucho menos de su divinidad porque Cristo es eterno y transeterno: « *Christus in aeternum et ultra* ».

En la cristología de nuestro tiempo, emergen las obras de Fillion, Leoncio Grandmaisson, Lebreton, Giovanni Papini, Ferdinand Prat.

Mas la presente vida de Jesús, escrita con tan acendrado humanismo cristiano por Salgado, no es cual el « *Jesús Christ* » de Grandmaisson. Grandmaisson dedicó toda su existencia a estudios cristológicos, y criticó con pasmosa erudición y científicidad admirables toda la evolución de Cristo en la historia. Nos trazó en sus magistrales capítulos de la persona de Cristo, el Jesús del Evangelio. Tal vez, su mayor mérito radique en el escrupuloso cotejo, confrontación de textos, y refutación de interpolaciones y espúreas interpretaciones de todos los tiempos. La obra de un político como Salgado no ha pretendido ese fin.

Lebreton ha patentizado, aunque un tanto enjuntamente, en su obra de Jesús, su profundidad teológica y escriturística.

Papini, con la exaltación del converso, casi diría con el delirio, ha hecho pasar ante nuestras mentes en su « *Historia de Cristo* » y « *Los testigos de la Pasión* » un Jesús « revolucionador ».

En cambio la obra impresionante de Salgado, sin soslayar íntegramente los objetivos anteriores, aspira a otro blanco. No hace alarde erudito o exegético: « *Son narraciones que espejan un sentimiento que vive en mí y lo explica todo en mí* », son sus palabras.

Para mí es la obra de Salgado una transparencia de lo que él ha meditado, leído y vivido de Jesús. Es una biografía que nos sorprende gratamente, pues sólo nos cita el Evangelio. Empero, cada « *relato evangélico* » es reconstruido en el plano histórico en que se verificó, con una naturalidad, con una brillantez, con una pureza estilística y humana avasallantes.

No es la especulación de un hombre que se introduce en la vida del Hijo de Dios, es todo el hombre, con sus vivencias cristianas y su imaginación ardiente, no desorbitada.

No se vaya a considerar la elucubración del humanista y pensador Salgado como una novela de la vida de Jesús; o algo así; como las « *Memorias de un repórter de los tiempos de Cristo* », del P. Heredia. No. Es un esfuerzo personal de hacer la « *composición de lugar* » de las villas y castillos por donde Cristo N. S. predicaba, que diría S. Ignacio. Es una « *aplicación de sentidos* », íntegra y armoniosamente devota de los pasajes históricos de la vida de Cristo. Quien haya leído las famosas aplicaciones de sentidos del gran asceta alemán Mauricio Meschler, en su libro sobre las « *Meditaciones sobre los ejercicios de San Ignacio* », tendrá idea transparente del esfuerzo de nuestro autor por imbuirse de la psicología de Cristo y del medio ambiental en que aquél vivió.